

Mi agradecimiento a Carmelo, y un saludo para todos los seguidores del buen trabajo que está haciendo en memoria a los colonos de nuestro pueblo.

Guadiana 70 Aniversario

A principios del siglo XX, y en aquellos tiempos de cambio en los que España aún no se había enfrentado a la Guerra Civil, se hablaba de elaborar un plan de regadío en las tierras cercanas al río Guadiana; pero este plan se vio interrumpido en el año 1936 por la llegada de la guerra.

Transcurridos los años, ya metidos en 1948, uno de los proyectos de la dictadura franquista que valió la pena fue el de retomar aquella idea a la que se le había dado ya forma durante la república. De esta manera, se aprobó en 1949 el Plan General de la zona de Montijo y que abría la recuperación y elaboración de un nuevo Plan Badajoz. En 1951 se inaugura y comienza el camino para la aprobación y finalmente, el 7 de abril de 1952, se aprueba la colonización, industrialización y electrificación de la provincia de Badajoz. El proyecto sufrió modificaciones en 1959, 1961 y 1966.

Con el Plan Badajoz se pretendía cambiar la estructura económica de la zona; crear un pulmón y un eje de desarrollo en las Vegas del Guadiana. En definitiva, la Extremadura actual sería incomprendible sin el Plan Badajoz.

TIERRAS DE GUADIANA

Al margen de todo lo planeado, y dejando volar la imaginación, se me antoja imaginar que un día alguien, mientras dormía bajo el sol del verano, soñó que la tierra árida que pisaba se convertía en un prado verde, lleno de canales y acequias que llevaban sus aguas a todas partes y donde crecían frondosos árboles.



También soñó que se formaba un hermoso pueblo con habitantes de diversos lugares, donde todos convivían en armonía.



Llegaron colonos, venidos de diferentes partes de Extremadura y otros puntos de España, que pusieron toda su sabiduría para que esa tierra y ese pueblo cobrara vida.

Pero esta labor también se debe a todas aquellas personas que, con su mano de obra, construyeron nuestro pueblo; a los funcionarios que, sumados a los colonos, dieron vida al lugar e hicieron de un conjunto de casa un sitio donde las familias se asentaron y formaron su hogar. Entre todos, cada uno con su oficio, se logró el pueblo soñado; en este caso, GUADIANA.

Las primeras personas que se instalaron pasaron muchas penurias, pero siempre les he oído contar sus experiencias con buenos recuerdos.

Algunos de esos recuerdos son los de mi familia, que no son muy diferentes a los recuerdos de otras, pero sí son muy especiales para los Morales Martínez.

GOR - GRANADA, 1947



Gor



Cortijo El Chato

Ginés Morales López y Ana Martínez Martínez vivían en Gor, un pueblo de la provincia de Granada, cada uno en un cortijo de los muchos que había por la zona. Después de un tiempo de noviazgo, un día deciden que había llegado el momento de emprender un nuevo camino juntos y se van a vivir al cortijo de la familia Morales, apodado cortijo "EL CHATO". Allí nació su primer hijo, Francisco.

La familia vivía en una casa que se encontraba dentro del recinto del cortijo que compartían con las hermanas de Ginés. La vivienda se hacía pequeña con tanta gente, por lo que Ginés decidió trasladarse con su mujer y su hijo a una cueva también dentro de las tierras del cortijo, donde la pareja, ahora sí, podía tener su propio hogar y disfrutar de un poco más de intimidad.

Por aquellos días llegó al pueblo de Gor un comunicado donde se anunciaba que necesitaban familias que supiesen trabajar la tierra de regadío. Era verano de 1953. Ginés y Ana, junto con otras familias del pueblo, enviaron la carta de solicitud, pero esta fue rechazada. La pareja no dejó de intentarlo. Desde el Ayuntamiento de Gor se les propuso que, aprovechando que en Guadix se estaban tramitando las solicitudes, probaran suerte con ellos y volvieran a enviarla. Así lo hicieron y por fin fue aceptada.

La familia se componía ya de cinco miembros: los padres y tres hijos. A pesar de que José era muy pequeño y estaba delicado, pues Ana durante el embarazo sufrió las fiebres tifoideas, decidieron seguir adelante con el viaje. Había que ponerse en marcha. Ana sentía ahora la ilusión de una nueva vida.

GUADIANA, 1953

Ginés, Ana y sus tres hijos Paco, Manola y Pepe —con algunos enseres, un mulo y acompañados de siete familias de Guadix— llegaron en tren a Extremadura, en concreto a la estación de Montijo. Era el día 1 de noviembre de 1953 bien entrada la tarde ¡Toda una Odisea!

Al llegar, no sabían dónde tenían que ir y tampoco nadie acudió a su encuentro, así que tuvieron que dormir allí. ¿Os imagináis ocho familias con trastos y niños pasando la noche en la estación? Montaron todo un campamento.

Al día siguiente, se les comunicó que aún no podían trasladarse al pueblo, por lo que tuvieron que pasar tres días en una posada de Montijo. Ya por fin llegó el gran día; cacharros en mano, niño en brazos y todos camino vía abajo a Guadiana.



Qué pueblo tan diferente a lo que ellos estaban acostumbrados (sierras, barrancos, casas antiguas...) ¡Todo era distinto! Aquí: grandes llanuras, un pueblo llano todo blanco y todas las casas iguales. A pesar de que el pueblo casi estaba terminado, la familia no pudo instalarse en su nueva casa, situada en la esquina entre calle Larga y Hernán Cortés, ya que esta todavía no estaba acabada. Mientras la terminaban, se instalaron durante tres meses en un barracón junto con otras familias que también estaban allí esperando a que se adecuara sus casas.

Las otras siete familias que viajaron con ellos desde Guadix fueron acomodadas en otros pueblos vecinos construidos en el mismo proyecto.



Llegó el gran día para la familia Morales Martínez. Calle Larga nº 12 ¡Qué casa tan bonita! a Ana le parecía un sueño tener su propia casa: nueva, tan blanca, con entrada principal que daba paso a un gran comedor, tres habitaciones (todas grandes y con luz), una pequeña cocina y un gran corral. Al fondo del corral se encontraba el granero y la cuadra (hoy día convertido en otra vivienda). La casa ha ido sufriendo a lo largo de los años varias modificaciones. En concreto la parte del corral, cuya última modificación se hizo en 1999.

El matrimonio puso su dormitorio en una habitación que se encontraba a la derecha del recibidor. Allí colocaron una cama de nogal negra que la pareja trajo de Gor. La cocina era pequeña, pero con una gran chimenea donde Ana podía preparar con comodidad la comida para la familia.

También disponían de una pequeña despensa detrás de la puerta principal, donde se guardaba la comida y la matanza. En el recibidor había una cantarera y, a continuación, una mesa y cuatro sillas de anea en el comedor. Al fondo de la estancia, en un rincón, estaba la máquina de coser de Ana y una gran radio sobre una repisa de madera. Todo este mobiliario, como es natural, se fue renovando poco a poco con los años. Nueva vida y gran ilusión.

Pasaban los años. En casa y en el campo había mucho trabajo, los niños eran todavía pequeños para ayudar al padre. Paco y Manola tenían que ir a la escuela, así que a Ginés le ayudaba un muchacho que se trajo de Granada. Por sus servicios le daban comida y hospedaje. Ana, aparte del trabajo en casa y con los niños, también ayudaba en el campo.

De vez en cuando pasaba por el pueblo algún fotógrafo y la familia aprovechaba para hacerse una foto. Se vestían con sus mejores ropas y, con mucha alegría, se dejaban retratar. Después se fotografiaban una vez más con los animales: un burro, un mulo, una vaca y un galgo llamada (pues era hembra) Canela. Por sus sonrisas se aprecia que estaban muy contentos.



Así fue como pasaron los primeros cinco años en Gadiana.

El 8 de enero de 1958 a las ocho de la mañana, Ana dio a luz después de grandes esfuerzos y una larga espera a una niña (María). Esa niña se convertiría con el paso de los años en una nostálgica aficionada a hurgar en el pasado para descubrir sus raíces.

Como habréis podido adivinar esa niña soy yo, y mi única ambición con este escrito es que los míos sepan de donde vienen, pues creo que el tesoro más valioso que puedo dejarles el día de mañana a mis hijos es este.



Pero sigamos con la historia. Después de mi nacimiento, Ana dio a luz a dos hijos más: Ramón y Ani. Aunque ellos vivieron pocos años en Guadiana, ya que en los años 70 la familia se mudó a Barcelona. A pesar de todo, nunca abandonaron su casa. La familia pasó muchos veranos allí, acumulando recuerdos y sin perder el contacto con familiares y amigos. Finalmente, la parcela se vendió a principios del 2000. Hoy en día, la casa la conserva un miembro de la familia.

Hasta aquí las vivencias en Guadiana de la Familia Morales Martínez, desde el año 1953 hasta 1973. Veinte años que marcaron nuestras vidas.

ENTIDADES FUNDADORAS

Como ya expliqué al principio, el pueblo se formó por los colonos, pero también por otras instituciones que brevemente voy a mencionar. Es un pequeño homenaje también a ellos, por la labor que cada uno desempeñó.

Primero, una merecida mención a todos los operarios que, con su mano de obra, construyeron los canales y las casas donde se instalaron las familias llegadas de diferentes lugares.

ALCALDES

Mucho distan las funciones de los primeros alcaldes de las desempeñadas hoy en día. Los primeros alcalde de Guadiana fueron Don Enrique Chacón y Don José.



Don José

Tengo una ligera imagen de un señor mayor con boina que, a veces, se le veía montado en su carro por las calles de Guadiana, como uno más. Un colono entregado a las labores del campo, muy lejos de lo que hoy día se entiende por llevar las funciones de

un Ayuntamiento. De lo que sí puedo estar segura es que tuvo que trabajar muy duro para hacer entender a la gente de aquella época cuáles eran sus obligaciones y cuáles sus derechos, pues lo poco era mucho y lo mucho era de lo que menos había.

MAESTROS DE ESCUELA

Portadores de cultura a niños y niñas que en los primeros años venían con sus padres de otros pueblos. Los que nacimos ya en Gadiana tuvimos la suerte de asistir desde el principio a las escuelas municipales, también había la oportunidad seguir los estudios de Bachiller en el Instituto de Montijo o en Badajoz.



Según me han contado mis padres, los primeros profesores que tuvo el pueblo fueron Don Alfonso y Doña Inés, ambos matrimonio. Ellos se encargaban de enseñar a los niños y niñas mayores. Para los pequeños de párvulos estaba Doña Carmen, de la que tengo una lejana imagen de una señora mayor muy agradable y cariñosa con los niños. Y como Director del centro, Don Ángel.

También fueron maestros Don Daniel y Doña Emilia. Ella era una señora muy seria y recta; te tenías que aprender la lección de memoria y si no la sabías te castigaba de cara a la pared hasta que te la aprendieras. Siempre teníamos que ir al colegio con babi blanco y un lazo azul en el cuello y muy limpias. Cada domingo teníamos que reunirnos una hora antes en la puerta de su casa con el babi, el lacito y la cabeza cubierta para después, en fila de dos, dirigirnos a la iglesia y escuchar la misa de diez.

EL COMERCIO

Proveedores del suministro que faltaba en el pueblo y muchas veces salvadores de familias que, en momentos de malas cosechas, no disponían de dinero para la compra. Con su generosidad, fiaban los productos hasta que se podía cancelar la deuda. Existían varios comerciantes en el pueblo: una tahona, carnicería, droguería, ferretería, comercio de telas, etc.



EL TRANSPORTE

En transporte, Guadiana tiene lo mejor de todos los pueblos nuevos que se crearon durante el Plan: su estación de tren.

¿Quién no cogió con mayor o menor frecuencia alguna vez el tren, a veces para ir a Badajoz, Montijo o tal vez para visitar familiares de otra provincia? Nuestro orgullo, la estación.

Su buen funcionamiento se debía gracias al trabajo desempeñado por el jefe de estación y a los trabajadores que se encargaban cada día del mantenimiento de ella.



En ocasiones también le servía a los jóvenes, de paseo y lugar donde reunirse y pasar largas horas contando cada uno sus batallitas.



Otro medio de transporte era el autobús, que pasaba dos veces al día: una de recogida y otra de dejada. También había un taxi. Pero, como decía al principio, nuestro orgullo eran el tren y esa estación que sirvió tantas veces de zona de paseo, juegos y reuniones de amigos.



INDUSTRIA

En los primeros años se crearon que yo recuerde cuatro fábricas, una primera de lino, dos de pienso y una cuarta más tarde para la comercialización del tomate.



Al otro lado del puente se encontraba la fábrica de piensos PROVIMI; la foto refleja sus mejores años.

EL ORDEN PÚBLICO

La guardia civil y los municipales, como en todos los demás pueblos eran las autoridades encargadas del orden público. Los agentes de la guardia civil vivían con sus familias en la Casa Cuartel situada a la entrada del pueblo.

EL OCIO

En su mayoría bares y tabernas. Estos locales amenizaban los ratos libres. Allí se reunían los hombres para tomar algún vino y comentar el trabajo diario en el campo. También los jóvenes se reunían en estos locales para pasar el rato. Hoy en día, como todo evoluciona (por suerte), todo el mundo visita estos lugares con total libertad.



El cine y el baile eran otros pasatiempos de los que disponía el pueblo para que la gente se relajara y poder olvidar que no todo era trabajar duro en el campo.

LA SANIDAD

Dentro de este apartado podemos poner al médico, practicante y a la farmacia. Como siempre, sin ellos no sé que habría sido de nosotros, ni antes ni ahora.

El médico tenía su visita en casa y el practicante se desplazaba a la casa que lo necesitaba.

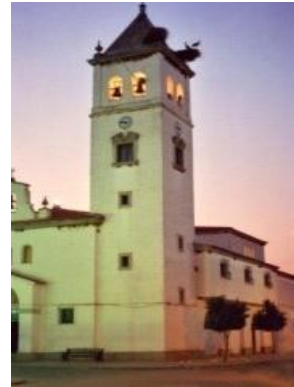
Guadiana dispone ahora de un centro de salud adecuado a la época.



RELIGIÓN

Destacamos nuestro monumento del que todos también estamos orgullosos, la Iglesia; bonita edificación y la más fotografiada.

Recuerdo a los Párrocos Don Fermín y Don Eliodoro.



LOS COLONOS

Sí, se puede decir que los colonos, trabajadores del campo, con sus cosechas y animales, producían el alimento suficiente para subsistir. Aunque los primeros años fueron muy duros y a algunas familias les costó permanecer en lo que en principio era, para ellos, la ilusión de una nueva vida. Todavía quedaron en el pueblo suficientes familias para seguir el proyecto y lograr lo que es hoy Guadiana.



Llegaron los años 70 y las familias habían crecido. A los hijos que con sus padres llegaron al pueblo se sumaron los nacidos en los primeros años de su creación. La mayoría, familias de cinco o seis hijos formados y preparados para emprender sus propios caminos, y que quizá no acababan de encontrar en la tierra donde sus padres habían puesto toda la ilusión, un futuro para ellos mismos. A pesar de todo, y con el dolor de abandonar una parte de su vida, muchos padres se arriesgaron por sus hijos a emprender de nuevo otra aventura. No porque quisieran abandonar el pueblo en el que habían puesto tantos años de trabajo y esfuerzo, sino porque decían que su lugar estaba donde estaban sus hijos. En otras familias solo se fueron algunos de los hijos, Tendría que ser especialmente duro para ellos verlos marchar y solo poder abrazarlos en ocasiones especiales.

Otras familias permanecieron allí íntegras ("los guardianes del castillo" les llamo yo). Más tarde el pueblo creció y llegaron más familias de los alrededores. El pueblo sigue creciendo, hay savia nueva y muchas ganas de prosperidad.



HOMENAJE A LOS COLONOS HOMBRES Y MUJERES

Que bonitas palabras hacia aquellos que arriesgaron lo poco que tenían para emprender una nueva vida. Qué valor tuvieron y qué fuerza tan grande para soportar todos los sufrimientos que hubo que aguantar. Hoy me doy cuenta de que merecen ser recordados para siempre, y me siento orgullosa de que el pueblo de Gadiana les dedique esta placa homenaje; para que nunca se borre de la memoria a los primeros hombres y mujeres que escribieron nuestra historia.

LA HISTORIA DE UN PUEBLO NUEVO (GUADIANA).



Así es como he llamado a mi libro, HISTORIA DE UN PUEBLO NUEVO (GUADIANA), por ser tan nuevo y porque todavía hoy todos tenemos presente en nuestra memoria a aquellas personas valientes que se embaucaron en esta aventura de la que hoy descendemos todos los guadianeros.

AÑO 2021

Este año Guadiana celebra su 70 aniversario. Solo pude disfrutar plenamente de él unos pocos años, pero en tal caso marcaron mi vida: nacimiento, infancia, adolescencia y preparación para, en otro lugar, poder seguir la vida que hoy llevo y de la que me siento plenamente satisfecha. Gracias Guadiana por los buenos años que viví en tu regazo.

María Morales Martínez.

01/04/2021